

sido hecho en cualquier laboratorio de las naciones aliadas. Lo elaboramos conjuntamente, fue escrito durante una temporada de vacaciones en la casa paterna y yo lo aprobaba plenamente –únicamente que no hubiese podido escribirlo yo mismo, porque no tenía la formación metodológica necesaria-. Sin embargo, he sido sin duda muy útil al incentivar a mi hijo a escribirlo.

16) En las memorias escritas en respuesta a un interrogatorio en el estado mayor del general Eisenhower, que quienes me interrogaron tenían a la vista, demostré en detalle que una geopolítica elaborada a partir de una confrontación de pensamientos y del intercambio activo entre profesores; docentes; asistentes y estudiantes, sería uno de los mejores medios para evitar en el futuro catástrofes mundiales.

De acuerdo con su denominación, podría conceder un merecido honor a «lo sagrado de la tierra», la santidad del suelo, portador de la humanidad, en el arte político de sus líderes.

Es un camino hacia ese noble fin el que la geopolítica alemana ha buscado construir en el período entre los dos terremotos de 1914-1919 y de 1938-1945.

Si en el transcurso de estos trabajos, se cometieron faltas y errores, ellos fueron porque seguíamos la sabia máxima en lengua inglesa: «*all human progress resolves itself into the building of new roads*» (todo el progreso humano se resuelve en la construcción de nuevos caminos).

Firmado en mi presencia, en Hartschimmelhof am Ammersee,

Baviera, 2 de noviembre de 1945.

Edmund A. Walsh

Dr. Karl Haushofer
2 de noviembre de 1945.

Luego de haber interpretado en su idioma la última obra de Karl Haushofer: “Apología de la «geopolítica» alemana” (1869-1946), el autor nos describe cómo la breve memoria narrada por el alemán en primera persona, tiene el valor de un cuasi testamento. Allí deja en claro de forma detallada su posición divergente respecto al nacionalsocialismo y a la política que arrastró a Alemania a la guerra, como así también discute los fundamentos negativos que se habían forjado en los países aliados sobre la geopolítica en tanto disciplina de estudio y su supuesta instrumentación oficial por el Tercer Reich.

KARL HAUSHOFER FRENTE A SUS CRÍTICOS. PRESENTACIÓN DE APOLOGÍA DE LA «GEOPOLÍTICA» ALEMANA

Prof. Juan José Borrell

El hombre desmitificado.

Conocido como uno de los máximos referentes de la geopolítica europea del período de entre guerras, Karl Haushofer escribió *Apología...* el 2 de noviembre de 1945 en su residencia Hartschimmelhof al sureste de Baviera, algunos meses antes de suicidarse junto a su mujer Martha Mayer según la versión oficial de los hechos. Hijo de una nación derrotada en dos conflagraciones mundiales que lo encontró la primera como soldado y la segunda como profesor y general retirado de la *Wehrmacht* prusiana, debió comparecer tras el fin de la guerra ante recurrentes interrogatorios acusado de ideólogo del expansionismo hitleriano, sufrir saqueos diversos de su residencia por parte de tropas aliadas, y en un contexto de derrumbe generalizado, rumiar la amarga noticia que su hijo mayor Albrecht había sido ejecutado con un disparo en la nuca por la Gestapo unos meses atrás.¹

El sentimiento de desmoralización solapado bajo una decorosa dignidad que traspunta el texto, no se inició con el fin de la guerra sino que tras el ascenso mismo de Adolf Hitler al poder absoluto en 1938. Lejos de ser el monje gris del nacionalsocialismo como señalaban sus detractores norteamericanos, Haushofer a partir de 1933 fue vigilado permanentemente por los esbirros del régimen, sus escritos revisados y censurados, sus ideas y teorías manipuladas, y su posible participación política como experto totalmente despreciada, para no mencionar su detención en 1 JACOBSEN, Hans-Adolf : “Introduction”, en HAUSHOFER, Karl: *De la géopolitique*. Fayard. París, 1986.

el campo de Dachau.

La imagen vulgar que se tiene de la geopolítica alemana y en particular de Haushofer, es legado de la prensa especializada inglesa y norteamericana que desde mediados de los años 30 en su batalla propagandística caricaturizaba a diversas figuras del Tercer Reich como ramplones hombrecillos de aspiraciones grandilocuentes y trasnochados sueños de heroísmo, incluyendo forzosamente en reiteradas ocasiones al fundador y director de la revista *Zeitschrift für Geopolitik*. La perspectiva corriente en sus exageraciones le atribuía a Haushofer por un lado una todopoderosa capacidad de influir en los jerarcas del régimen —se llegó a decir incluso que era el verdadero autor de *Mein Kampf*—, y por otro, se lo ridiculizaba como un megalómano senil que tras embarcarse en una carrera universitaria a los 50 años de edad —en aquel tiempo por la esperanza de vida promedio la antesala de la ancianidad— «no era más que uno de los tantos visionarios que al mismo tiempo que poblaban bohemios cabarets, elaboraban programas para la felicidad universal, deliraban, conspiraban y formulaban profecías astrológicas».²

En la misma tónica, reconocidos geopolíticos radicados en Estados Unidos como Isaiah Bowman, Robert Strausz-Hupé y los alemanes Hans Weigert y Andreas Dorpalen³ construyeron también una imagen negativa del exponente más prolífico de la *geopolitik* germana que sirvió durante la entrada en guerra del gigante norteamericano de insumo propagandístico respecto al supuesto objetivo hitleriano de «conquistar el mundo».⁴

Consecuencia aleatoria de aquella acción propagandística fue la demonización de la geopolítica como legítima disciplina de estudio en los países anglosajones que incluso llega hasta la actualidad. Aunque lo anterior no impidió que en el contexto de la Guerra Fría los Estados Unidos al frente de la alianza Atlántica articulara un esquema de neto corte geopolítico con la doctrina de la contención soviética: la intervención sobre el *rimland* euroasiático que Spykman había pensado como alternativa geoestratégica a la fórmula mackinderiana de un *Heartland* continental inexpugnable.⁵

Perspectivas geopolíticas en pugna.

Para la visión liberal imperante de las potencias del cinturón oceánico mundial, el mantenimiento del orden internacional desde la posguerra fue sinónimo de apuntalamiento y expansión hegemónica del sistema político-económico de la democracia capitalista en tanto *non plus ultra* histórico. Según esa perspectiva, con el

2 “Persons and personages. Author of Lebensraum”, en *The Living Age*, Ene 1941. pp. 434-438.

3 Se puede consultar: Bowman, Isaiah. “Geography vs Geopolitics”, en *Geographical Review*, Vol. 32 (4), 1942; y Dorpalen, Andreas. *The world of General Haushofer. Geopolitics in action*. New York, 1942.

4 VAN VALKENBURG, S. “Guide to Geopolitics”, en *The Saturday Review*, Dic 1942. pp. 10.

5 Spykman, Nicholas: *The geography of the peace*. New York. 1944.

afianzamiento de la democracia liberal como último estadio del progreso de la humanidad se ponía fin a lo político, a las pujas de poder, por ende, ¿en un mundo de iguales que conviven en fraternidad para qué tener un pensamiento geopolítico?

Solo la escuela realista de las relaciones internacionales durante la Guerra Fría continuaría ponderando al poder y la seguridad como esencias fundantes de lo político: los países compiten entre sí por un mejor posicionamiento en el sistema internacional. Sin embargo, el *quantum* de poder de las naciones para referentes clásicos como Hans Morgenthau o Klaus Knorr se medía por las cifras de brigadas y armamentos pesados, recursos naturales y riqueza material. Es decir, un “cuantitativismo” tecnicista que estaba muy lejos de la visión organicista espiritual de la geopolítica germánica y más cerca del racionalismo científicista soviético. El espacio devenía en mera distancia para el novel poder aéreo y cálculo logístico para el reaprovisionamiento de los aviones bombarderos. Resultaba indiscutible formular una alternativa respecto a la relación entre la distribución geográfica y el evidente orden jerárquico internacional con epicentros en Washington y Moscú. Geopolítica clásica continental era sinónimo de revisionismo premoderno, germen de algún “innecesario” expansionismo o anexión territorial; de aquí que los estudios internacionales tras la primera etapa de la Guerra Fría corrieran cada vez más el eje hacia una mirada geoeconómica.⁶

La creciente interdependencia económica internacional y el desarrollo tecnológico ciertamente colaboraron a evaporar enfoques de tipo organicista como los de principios del siglo XX: el comercio transoceánico podía brindar los frutos de un «espacio vital» allende el mar sin necesidad de invasión territorial, limpieza étnica o domesticación de nativos. A medida que los procesos de descolonización se fueron afianzando en el entonces llamado Tercer Mundo, las potencias occidentales en su puja con el régimen soviético profundizaron la veta geoeconómica no organicista de controlar los circuitos del comercio mundial y la explotación de recursos naturales estratégicos; dinámica instrumental que Haushofer perfectamente había ya entendido y bregaba para Alemania en sus estudios sobre la función geoestratégica del poder naval⁷.

Ciertamente la geopolítica alemana se oponía esencialmente al utilitarismo económico anglosajón —no sin por ello aceptar las ventajas de la industrialización y el crecimiento económico— y su doble dilema de origen se remontaba por un lado, a la conformación en 1871 de un Estado unificado tardíamente que a diferencia de las potencias rivales carecía de territorios coloniales de ultramar; y por otro, a una búsqueda de reafirmación identitaria como pueblo diferenciado étnica y culturalmente en un mundo de potencias emergentes de tamaño continental que se regían por principios materialistas y diluyentes de lo nacional como los Estados Unidos

6 Para una perspectiva crítica: Schmitt, Carl: “El orden del mundo después de la Segunda Guerra Mundial”. *Revista de Estudios Políticos*. No 122. Madrid. Instituto de Estudios Políticos. 1962.

7 HAUSHOFER, Karl: *Weltmeere und Weltmächte*. Berlín. 1937.

y en mayor medida la Unión Soviética⁸.

En el permanente balance de poder entre potencias europeas los intentos por superar las estrechas condiciones espaciales era visto con el mayor recelo por uno u otro bando. De tal forma el proyecto prusiano del *Bagdadbahn* a principios del siglo XX que impulsó la construcción de una línea ferroviaria que unía Hamburgo y Berlín con el próximo Oriente a través de Austria, el sureste europeo, Turquía, Siria y el Golfo Pérsico, fue señalado como una amenaza expansionista tanto en Inglaterra como en Francia⁹. La figura de la «tela de araña pangermánica» del geopolítico francés André Chéradame es un rescoldo entre las cenizas de la Primera Guerra Mundial. De igual manera, la figura del pulpo con cabeza en Londres representaba las humillantes condiciones económicas y de partición territorial del Tratado de Versalles impuestas desde 1919 a una Alemania vencida, lo cual alimentó luego el espíritu revanchista que sirvió de terreno fértil para el surgimiento del nacionalsocialismo.

La idea haushoferiana de las pan-regiones no por reivindicativa dejaba de procurar un sistema de equilibrio internacional. Para el general geopolítico, el mundo debía distribuirse de acuerdo a grandes espacios territoriales bajo la égida cada uno de una gran potencia: Estados Unidos en la región panamericana, Alemania en una pan-región que incluyese toda Europa occidental, Próximo Oriente y África, Japón en una región pan-asiática incluyendo Oceanía, y finalmente, Rusia en lo que restaba de Eurasia. Instrumentar según acuerdos internacionales un balance de poder entre grandes territorios continentales regulados cada uno por un Estado hegemónico con características propias era concebido como una contribución para la paz¹⁰. Al respecto puede llamar la atención en *Apología...* su mención al círculo del Conde Coudenhove-Kalergi, padre espiritual de la actual Unión Europea y de un proyecto étnico de integración regional no precisamente afín al de los nacionalismos europeos; pero penderá sobre las intenciones de Haushofer el beneficio de la duda dado el contexto de presión en el que debió hacer su declaración. De todos modos, queda en claro que buscaba separarse de aquello que sus detractores siempre lo asociaron y neutralizar los argumentos acusadores.

Por caso, lo que Hans Weigert falazmente describía como la *weltanschauung* o cosmovisión alemana del espacio, sería atribuible más al accionar concreto del autor de *Mein Kampf* que a Haushofer y sus estudios geopolíticos. Uno de sus mayores detractores, el austriaco Robert Strausz-Hupé, se encargó de distorsionar la lectura que hiciera del esquema geoestratégico de Sir Halford Mackinder sobre el control del *Heartland* de Eurasia. Para el general geopolítico era vital una alian-

8 LOSANO, Mario: *Alle origini della geopolitica tedesca: socialdarwinismo e risentimento nazionalistico. La geopolitica del Novecento*. Mondadori. Milano. 2011.

9 KLEIN, Jean. "La géopolitique allemande de Guillaume II à Hitler: du pangermanisme aux doctrines de l'espace vital et des frontières mouvantes". Coutau-Bégarie. Hervé y Motte, Martin : *Approches de la géopolitique*. 2da edición. ISC. Paris. 2015. pp. 355-379.

10 HAUSHOFER, Karl (ed.): *Jenseits der Grossmächte*. Leipzig-Berlin. 1932.

za estratégica perdurable entre Alemania y Rusia, ambas potencias territoriales. De ninguna manera la circunstancial tregua rubricada por Ribbentrop y Molotov para postergar un inevitable choque, sino que una verdadera alianza de poderes terrestres continentales –al estilo de la alianza del mundo oceánico anglonorteamericano–, que más allá del régimen gubernamental de cada parte sirviese a los efectos de unificar una estrategia común de frente al mundo marítimo. Sobre los acontecimientos consumados, Strausz-Hupé afirmaría que la idea de gran espacio del «Maquiavelo Nazi» implicaba engullir el *Heartland* bajo dominio ruso para así poder luego lanzarse Alemania a la conquista del mundo¹¹. Ambas groseras falacias sobre el pensamiento geoestratégico de nuestro autor.

Espíritu del pueblo y espíritu del tiempo.

Objetivamente podemos situar la postura de Haushofer en *Apología...*, así como la de sus numerosos trabajos geopolíticos y la de sus colegas en el período de entre guerras, como un denodado esfuerzo intelectual por evidenciar una realidad internacional injusta desde un punto de vista nacional.¹² Aún así, la separación que marcó el director del Instituto geopolítico de Múnich entre las formulaciones geopolíticas de su grupo y la errática política exterior del *Führer* fue tajante. Que Haushofer haya celebrado las reparaciones territoriales a Alemania del Tratado de Versalles y la inclusión de alemanes de territorios vecinos no implicaba que compartiera las acciones de expansión y ocupación hacia los frentes primero oriental y luego occidental; como bien deja en claro en su escrito: «*jamás aprobé las anexionaciones de territorios extranjeros que no sean habitados por nacionales alemanes*».

Los planes expansionistas hitlerianos se contradecían de plano con su defensa del *Deutschtum*, noción de «germanidad» de los nacionalistas alemanes que refería al sentimiento de pertenencia a una comunidad de civilización. Para Haushofer esa comunidad y sus fronteras existía de forma cerrada sólo en el espacio donde habitaban connacionales étnicamente alemanes (ver en imagen leyenda: *Geschlossener deutscher volksboden*), más allá de la influencia cultural y lingüística regional (en imagen leyenda: *Bereich deutschen sprach und kultureinflusses*). Nada tendrían que ver con ese ideal geocultural la mayor parte de los ciudadanos de las ocupadas Polonia y Francia.

11 STRAUSSZ-HUPÉ, Robert: *Geopolitics. The struggle for space and power*. New York. 1942.

12 KJELLÉN, Rudolf y Haushofer, Karl (ed.). *Die Grossmächte. Vor und nach dem weltkriege*. Berlin. 1935. Un muy completo catálogo de la producción alemana en dicho contexto es: Schymiczek, Klaus. *Wege in den Nationasozialismus*, AixLibris: Aachen. 2005.

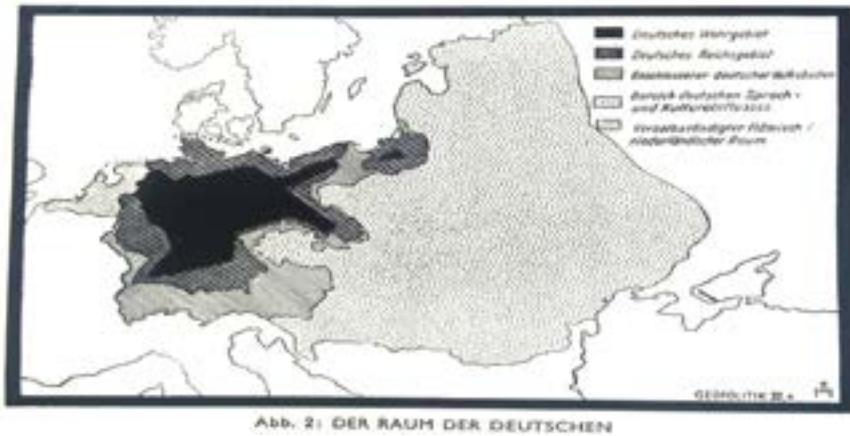


Figura 1: “El espacio de los alemanes”, *Zeitschrift für Geopolitik*, 1934.

Fuente: Exhibido en el NS-Dokumentationszentrum München, Septiembre 2016.

En rigor de verdad, aquí yace un punto clave de diferenciación: Haushofer jamás prestó su voz a la causa de la llamada «raza aria». De hecho por estar casado con una mujer de origen hebreo, su familia fue hostigada desde el año 1933 a pesar de la omnipresente protección de Rudolf Hess –hasta el momento de su fallido vuelo secreto a Escocia en 1941 que dejó sin amparo al general geopolítico ante los esbirros del régimen. Haushofer suscribía a restaurar el ideal de la *volksgeist* nacional; el mismo «espíritu del pueblo» que diversas personalidades de raigambre conservadora sentían en peligro de extinción frente al torbellino secular de una vulgar masificación, pérdida de valores y hedonismo vacuo. Más afín definitivamente a la visión neorromántica decadentista de Oswald Spengler que al darwinismo positivista de Alfred Rosenberg, Haushofer veía el estatismo socializante del *Führer* y la uniformización con camisas pardas y negras de decenas de miles de exdesocupados, proletarios y arribistas como un faraónico esfuerzo por restaurar artificialmente la «comunidad de origen germánica», mientras que la clave de la *gemeinschaft* yacía para él en la dinámica biopolítica del espacio rural: los alemanes habían reducido significativamente la tasa de natalidad, migraban a los cinturones fabriles urbanos y étnicamente el «espacio vital» estaba quedando libre a los pueblos migrantes del Este.

En definitiva, de lo que buscaba desprenderse Haushofer era de la irracional lógica de la guerra y las acciones propagandísticas que había envuelto a los geopolíticos de Estados Unidos, quienes quizás sin saberlo contribuyeron a alimentar la ceguera en gran parte de aquel país sobre la identidad del verdadero enemigo político, no

conocido para el gran público sino hasta unos años después del fin de la contienda. Al presenciar durante años «el auge de los credos totalitarios que han degradado al hombre»¹³, Weigert omitía señalar aquello que en paralelo alertaban referentes del realismo estadounidense como Reinhold Niebuhr y espíritus agudos como el Monseñor Fulton Sheen, sobre los graves riesgos de tener a causa del materialismo capitalista y el ateísmo liberal imperante en la sociedad de masas norteamericana, más puntos en común con el comunismo que con una sociedad verdaderamente cristiana con sentido de trascendencia.

Quizás no casualmente *Apología...* sea firmada y entregada en mano –tal como figura al final del texto– al geopolítico norteamericano Edmund Walsh, sacerdote jesuita acérrimo anticomunista fundador de la Escuela de Servicio Exterior de la Universidad Georgetown en Washington.¹⁴ Como consultor del jefe norteamericano del tribunal de Núremberg, Walsh fue quien asumió personalmente la tarea de indagar a Haushofer tras la guerra y consideró pertinente recomendar liberarlo de comparecer a juicio por crímenes de guerra.

Estos hombres que habían comprendido el espíritu del tiempo en su profundidad, el *zeitgeist* que referían los conservadores tardíos¹⁵, sabían que la decadente era del maquinismo y la masificación no finalizaría con la derrota de Alemania ni la partición de su territorio o la obliteración forzada del conocimiento geopolítico, sino que la gran contienda del espíritu se daría de forma más descarnada entre los engranajes de un mismo mecanismo universal.

Aporte final de la traducción.

La traducción realizada del último texto de Karl Haushofer posiblemente sea de las primeras en castellano y seguramente una de las pocas hechas de alguna de sus obras en décadas. Un silencio de más de setenta años conspira para poner en justo relieve varios de los aspectos abordados por el texto, algunos incluso expresados deliberadamente de forma críptica. Sin embargo, el retorno en la arena internacional de cuestiones de carácter geopolítico llama a repensar de la mano de esta disciplina la complejidad del mundo contemporáneo. Quizás contribuya *Apología...* a abrir una puerta a la curiosidad intelectual por aquella vasta obra casi inhallable y olvidada de Haushofer y su círculo, que desempolvada ya de falaz ideología sirva para comprender una mirada más de la eterna relación entre el hombre en comunidad y el espacio.

13 WEIGERT, Hans: *Generals and Geographers. The twilight of geopolitics*. New York. 1942.

14 Se puede consultar al respecto: Watkins, Anna (ed.). *Footnotes to history: selected speeches and writings of Edmund A. Walsh, S.J.*. Washington DC. Georgetown University Press. 1990.

15 SCHMITT, Carl: “La Unidad del mundo”. en *Anales de la Universidad de Murcia*. Vol IX. 3er Trm. 1951.

Currículum Vitae del Mg. Juan José Borrell



Doctor (c) en Relaciones Internacionales y Licenciado en Historia (UNR). Magister en Estrategia y Geopolítica (ESG-IUE). Profesor regular por concurso de Geopolítica en la *Maestría en Estrategia y Geopolítica* y en la *Especialización en Historia Militar Contemporánea* de la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino. Profesor de la Facultad de la Defensa.

Historia Militar

